

Histórico primer acuerdo de Gobierno y Farc en proceso de paz

Por primera vez en 50 años de conflicto armado, el domingo por fin se dio un acuerdo concreto entre el Gobierno y las Farc encaminado a ponerle punto final a la confrontación. Las dos partes –al término del noveno ciclo de diálogos en La Habana– lograron firmar un documento titulado ‘Hacia un nuevo campo colombiano: reforma rural integral’.

En él quedaron consignados los acuerdos que lograron las partes, que llevan más de 6 meses discutiendo el tema agrario (primero de la agenda de negociación), pero cuyo contenido específico no fue revelado en la declaración conjunta que realizaron desde La Habana.

No obstante, este es un paso histórico en la búsqueda de la paz en el país, porque en por lo menos cinco intentos anteriores de buscar coincidencias con las Farc para lograr el fin del conflicto nunca se llegó a un acuerdo concreto.

“Lo que hemos convenido en este acuerdo será el inicio de transformaciones radicales de la realidad rural y agraria, con equidad y democracia”, aseguraron las partes en el pronunciamiento.

Este paso, con la finalización de la discusión del punto relacionado con los temas agrarios, también se convierte en algo trascendental, porque la principal bandera de las Farc ha sido la reivindicación de los campesinos y, al alcanzar coincidencias con el Gobierno, se acerca una posibilidad real de paz.

El acuerdo en lo agrario, agrega el comunicado conjunto, “está centrado en la gente, el pequeño productor, el acceso y distribución de tierras, la lucha contra la pobreza, el estímulo de la producción agropecuaria y la reactivación de la economía del campo”.

El Gobierno y las Farc dieron un paso importante al plasmar la necesidad de reconocer a las víctimas del despojo y del desplazamiento forzado, quienes, según el documento firmado, podrán gozar efectivamente de la restitución de sus tierras.

“Se crean mecanismos para solucionar conflictos de uso y una jurisdicción agraria para la protección de los derechos de propiedad con prevalencia del bien común”, dice el comunicado.

A esto se le debe sumar que las dos partes coincidieron en que se debe respetar el derecho que tienen sobre la propiedad privada quienes se han hecho legalmente con los terrenos en el campo.

Otro paso importante es la conformación del Fondo de Tierras para la Paz, que será la base para garantizar a los campesinos el “acceso” a territorios rurales.

“El acuerdo delimita la frontera agrícola, protegiendo las áreas de especial interés ambiental”, dijeron las partes. Insistieron en la “actualización de la información rural” para garantizar la “seguridad jurídica” de quienes se beneficien del proceso.

Aunque aún faltan otros cinco puntos por negociar, entre ellos el de participación política, sustitución de cultivos ilícitos y los mecanismos de refrendación de los acuerdos, el optimismo en el proceso parece renacer.

De hecho, el presidente Juan Manuel Santos dijo que el acuerdo en el tema agrario es “un paso fundamental”, por lo que “continuaremos con prudencia y responsabilidad”.

Cabe recordar que la premisa de estos diálogos –que se reanudarán el 11 de junio con la discusión de la participación en política– es que “nada está acordado hasta que todo esté acordado”, por lo que el camino que falta aún es largo, pero ya está tomando forma.

ELTIEMPO.COM (diario colombiano) **26 de Mayo del 2013**

Posibilidad de presentación oral
Histórico primer acuerdo de Gobierno y Farc en proceso de paz

INTRODUCCIÓN

Artículo del diario colombiano *El Tiempo* – mayo de 2013 – tema = las difíciles negociaciones de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC.

SÍNTESIS

1) **¿Qué?** Histórico primer acuerdo entre gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC) sobre una " reforma rural".

2) **¿causas?** cincuenta años de guerra civil en el país - cinco tentativas anteriores fracasadas - negociaciones entabladas desde hace meses en La Habana, para por fin llegar a la paz– Lo rural, primer motivo y objetivo de la creación de las FARC — necesidad de reconocer a las víctimas del despojo y del desplazamiento forzado — muchos conflictos en torno a los derechos de propiedad (problema de los que tomaron tierras abandonadas que nos les pertenecen para explotarlas)

3) **¿consecuencias?** un acuerdo centrado en los que viven del campo, el acceso y distribución de tierras y la creación de una auténtica economía del campo – mutuo reconocimiento del derecho que tienen sobre la propiedad privada quienes se han hecho legalmente con los terrenos en el campo – creación del Fondo de Tierras para la Paz, que garantizará a los campesinos el “acceso” a territorios rurales - mucho optimismo para el resto de los puntos que quedan por negociar – siendo el tema agrario la principal reivindicación de las FARC, la paz parece más posible que nunca – declaración del presidente Juan Manuel Santos : “un paso fundamental pero prudencia y responsabilidad” – un primer paso, pero que no puede entrar en vigor hasta que todo haya sido negociado y concertado.

Pistas de COMENTARIO

1. **Las FARC, del ideal revolucionario a la narco-guerrilla** : iniciadas en 1948, oficialmente creadas en 1964, llegaron a contar con más de 20 000 combatientes y otros tantos militantes en el país. **Objetivo** : " *establecimiento de un Estado marxista-leninista y bolivariano*". En los años 70, se estimaba que controlaban un 40% del territorio colombiano. Varios intentos de negociar la paz alternaron con periodos de clara guerra contra ellas. El fin del Unión Soviética, el hastío de la población por las violencias y los secuestros y el cada vez mayor recurso al narcotráfico para financiarse desprestigió el movimiento, que perdió la mitad de sus combatientes en combate o por desertión. El 4 de febrero de 2008 tuvo lugar el "Día Mundial contra las FARC", en Colombia y en más de 130 ciudades en el mundo. Las negociaciones responden tanto a un deseo como a una necesidad y una presión de la sociedad colombiana.

2. **Juan Manuel Santos, el falso uribista**: presentado por los medios de comunicación como el candidato 20010del presidente Álvaro Uribe, que no podía constitucionalmente volver a presentarse, el ex ministro de Interior rápidamente se reveló ser un político muy diferente : campaña electoral más orientada hacia la economía que la seguridad, "reconciliación" con Hugo Chávez a los pocos días de su elección, reconocimiento y petición de perdón por los abusos cometidos por los militares contra los indígenas, reconocimiento de la responsabilidad del estado colombiano en el genocidio de indígenas durante la época del caucho, negociación con las FARC (manteniendo la presión militar), etc Las críticas cada vez más violentas de Uribe contra el que fue su ministro revelan la distancia que separa a los dos hombres, dos conservadores con soluciones diferentes.

Pistas de CONCLUSIÓN

Uno de los más antiguos conflictos de América Latina, un país que sufre un retraso de desarrollo por esta misma guerra → mucha esperanza de la población.

Elizabeth Reyes *El País*, 27 05 2013 -

El primer acuerdo logrado entre la guerrilla de las FARC y el Gobierno de Juan Manuel Santos en el tema agrario, tras seis meses de negociaciones en La Habana, provocó reacciones encontradas en la clase política y la opinión pública colombiana, evidenciando la polarización en la que está el país de cara a un posible acuerdo definitivo para ponerle fin un conflicto de 50 años.

Aunque en la comunidad internacional, desde Estados Unidos a Venezuela, han apoyado y se manifestaron satisfechos por este logro hacia una solución negociada al conflicto armado, en Colombia el acuerdo atizó de nuevo las diferencias que despierta cualquier pacto sobre temas clave de la realidad política colombiana con este grupo insurgente.

Si bien el anuncio del pacto despertó el optimismo de los grupos políticos que rodean al presidente Santos, también provocó una oleada de ataques de la oposición que ahora ve avances en sentido contrario a lo que ellos critican, como sus reparos a la participación en política del grupo guerrillero, que será el siguiente tema de negociación en La Habana.

En Colombia se consideraba que el tema agrario era el más difícil, por ser una de las raíces del conflicto que padece el país desde hace 50 años. Sin embargo, los cinco puntos que faltan por negociar, entre ellos la participación política, su desmovilización y la reparación a víctimas de la violencia, tampoco serán los más fáciles, y más cuando 2014 será un año electoral en el que estos temas sin duda estarán en la agenda de debate presidencial.

El presidente del Senado, Roy Barreras, miembro de la llamada Unidad Nacional que apoya a Santos, expidió un comunicado en el que calificó el pacto de “histórico e irreversible” y dijo que “ahora vienen las etapas de contrarreloj hasta noviembre”, en referencia a que la negociación debería estar finiquitada antes de fin de año para evitar que la paz sea parte del debate electoral de 2014.

El saliente ministro de Agricultura, Juan Camilo Restrepo, afirmó que este primer acuerdo podría ser el inicio para lograr la “equidad en el campo”, y explicó que esta declaración conjunta servirá “para el desarrollo del campesinado”. Otro aliado del Gobierno, el partido Liberal, a través de su jefe, el también presidente de la Cámara baja, Simón Gaviria, también lo rotuló de “histórico” y destacó que se logró por la “prudencia y firmeza” con la que se ha llevado el proceso hasta ahora. El parlamentario Iván Cepeda, del movimiento Polo Democrático (izquierdas), y que forma parte de la Comisión de Paz del Congreso pero en la oposición, aplaudió el acuerdo y dijo que “este día tiene que quedar en la memoria de los colombianos”. Hasta el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, felicitó a los equipos negociadores y dijo desde Bolivia: “ojalá tengamos la mejor noticia que pueda escucharse en el siglo XXI: que se haya llegado a un pacto definitivo de paz”. El presidente de Bolivia, Evo Morales lo calificó de “inedito” y al secretario general de la Organización de Estados Americanos, José Miguel Insulza, le pareció un “paso significativo para alcanzar la paz”.

Pero todo este optimismo contrasta con las declaraciones hechas por los opositores al proceso. El expresidente Álvaro Uribe Vélez fue quizás el más radical al afirmar a través de varios tuits que “terroristas reciben premio con el acuerdo” y en otro calificó de “inaceptable que el modelo del campo colombiano lo negocie el Gobierno Santos con el narcoterrorismo”. Y añadió que en “vez de combatirlos” los convierte en “interlocutores políticos”.

Uno de ellos es el presidente de la Federación Colombiana de Ganaderos y probable candidato a la presidencia, José Félix Lafourie, quien lo consideró “desafortunado” porque no comparte las palabras del jefe negociador del gobierno, Humberto de la Calle, quien afirmó que este primer acuerdo “permite transformar de forma radical la realidad rural”. “Lo que preocupa es el sesgo antiempresarial de las FARC que ha retrasado por décadas el desarrollo rural”, dijo Lafourie.

En ese mismo tono también se pronunció otro precandidato uribista, Óscar Iván Zuluaga, quien a través de un comunicado señaló que “no podemos venirnos a engaños: lo que Gobierno y FARC han acordado no es solamente un pliego de reformas para el sector rural, sino un replanteamiento total del modelo de desarrollo económico del país”.

El camino que falta por recorrer no será fácil. La eventual participación política de las FARC es uno de los puntos que más rechazo provoca en los colombianos (el 67% está en contra de que los guerrilleros sean elegidos a cargos públicos, según Gallup) y en la oposición liderada por varios precandidatos presidenciales del uribismo. El reflejo de esa antipatía quedó demostrado en la última encuesta realizada por Gallup en la que el 67 por ciento de los entrevistados se oponen a que los guerrilleros sean elegidos a cargos públicos. También son partidarios de que paguen con cárcel sus delitos.

Por eso, ante la alerta de impunidad que se ha convertido en el principal argumento de la oposición para atacar la negociación, Santos insiste en que su Gobierno no habla de “la paz con impunidad, siempre hemos dicho que queremos una paz digna”.